



Reseña

Heffes, Gisela. *Políticas de la destrucción / Poéticas de la preservación. Apuntes para una lectura (eco)crítica del medio ambiente en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2013.

Jorge Marcone¹

No sólo en el capítulo introductorio, sino a lo largo de todo el libro, Gisela Heffes nos ofrece una revisión bastante exhaustiva del surgimiento de la ecocrítica como campo de estudios de la literatura y cultura anglófonas, su posterior emergencia en los estudios hispánicos, y de las lecturas en las Humanidades, las Ciencias Sociales y las Ciencias Ambientales que son los referentes teóricos en la discusión de los impactos e implicancias de las crisis ecológicas. Para esta labor, el libro despliega la mejor erudición posible: está muy bien documentado y muestra una comprensión sólida de los conceptos teóricos que se traduce en una facilidad para explicarlos. Sin duda estas deben haber sido algunas de las razones por las que *Políticas de la destrucción/Poéticas de la preservación* recibió este año una mención honorífica en el premio al mejor libro en Humanidades, de la sección Cono Sur de la Latin American Studies Association (LASA).

Aunque con antecedentes que se remontan a los movimientos ecologistas de la década de los sesentas, y con cierto “atraso” en relación a la filosofía y la historia ambiental, la ecocrítica anglófona se establece en los círculos académicos a partir de los años noventa, casi a su pesar en cierto sentido. La ecocrítica surge desde la periferia y en oposición a la influencia del post-

¹ **Jorge Marcone** es Profesor de Literatura Latinoamericana y Literatura Comparada en la Rutgers University, en Nueva Jersey. En el campo de las Humanidades Ambientales ha publicado estudios sobre la “novela de la selva” hispanoamericana y otros textos de las literaturas amazónicas. Sus publicaciones más recientes se concentran en las implicancias, para los estudios literarios y culturales, de los ecologismos populares, sus ontologías sobre lo humano y lo no-humano, y su imaginación sobre lo local, lo nacional y lo planetario. jorge.marcone@rutgers.edu

estructuralismo y el post-modernismo en las universidades, que en ese momento concentraban la atención de la mayoría en los departamentos de literatura: “La primera fase se ocupó de rescatar a la literatura de los distanciamientos del lector respecto al texto, y al texto en relación al mundo” (37). Desde sus inicios, el propósito fundamental de la ecocrítica ha sido examinar la relación entre literatura y cultura, por un lado, y el medio ambiente, por el otro. Y su práctica habitual ha sido abrirse a la influencia de lecturas en otras disciplinas interesadas en renovar la exploración de la interfaz entre cultura y naturaleza, particularmente como respuesta al impacto de las crisis ecológicas planetarias y locales en las epistemologías y ontologías de la modernidad.

Heffes hace un recorrido por las tendencias que han marcado más a la ecocrítica: desde la fenomenología del “sentido de lugar” hasta la creciente atención de los estudios post-coloniales y decoloniales, pasando por el movimiento de la ecología profunda, los variados ecofeminismos, el movimiento por la justicia ambiental, la ecología política, aproximaciones adaptacionistas inspiradas en las teorías evolucionistas, etc. En los estudios literarios hispanistas en los Estados Unidos y Europa, las primeras aproximaciones ecocríticas no se hicieron esperar demasiado. Los primeros estudios apuntaban a hablar de la naturaleza en las obras literarias con el vocabulario que la ecocrítica, y la ecología en general, venían desarrollando. De esta manera, eludían repetir el lugar común de que la naturaleza en la literatura latinoamericana no es más que una metáfora de las condiciones sociales, o un ataque de nostalgia romántica o telúrica por parte del crítico literario. Otros se hicieron eco de prácticas de lectura abiertamente activistas dirigidas a la denuncia y la educación de nuevos comportamientos y actitudes. Siempre han tenido un lugar predominante los estudios que, a través de la literatura y hasta “textos” en otros medios, defienden la recuperación de visiones provenientes de tradiciones indígenas y africanas, y atacan las políticas económicas extractivistas. Clásicos del regionalismo literario (por ejemplo, las llamadas “novelas de la tierra” y “novelas de la selva”) y del indigenismo de la primera mitad del siglo XX han concentrado mucha atención

por parte de los especialistas. La permanencia de cuestiones étnicas y raciales en los conflictos ambientales contemporáneos y de las políticas extractivistas bajo el neo-liberalismo y la globalización han justificado la continuación de esta tendencia y nos han ofrecido nuevos textos, documentales, films, intervenciones artísticas, etc. Los estudios del subalterno, post-coloniales y decoloniales avanzaron desde la denuncia de una retórica de la naturaleza que ha justificado la explotación de seres humanos, a poner la cuestión ecológica precisamente en el centro de las estructuras de poder y de los proyectos de la modernidad. El advenimiento de la modernización de mediados del siglo XX, y su énfasis en la urbanización, el centralismo, la industria, la tecnología y los discursos utópicos han traído nuevas problemáticas ambientales, pero también nuevos movimientos sociales en respuesta a ellos, y nuevas producciones culturales haciendo lo mismo. Sin embargo, éstas no han recibido la atención debida aún. Este libro de Gisela Heffes, con una visión amplia de un problema ambiental urbano de primera línea, es un paso significativo para cambiar esta tendencia.

En los tres capítulos en los que está dividido el libro, además de la Introducción, Heffes recorre un corpus diverso: crónicas, cuentos, documentales, films, novelas, obras de arte, performances urbanas y teatro, explícitamente ecologistas o medioambientalistas unas veces, y otras no. Es decir, literatura, cine, arte e intervenciones que o bien implícitamente responden y colaboran con agendas ambientales, o bien explícitamente proponen temas para las agendas ambientalistas.

Si a esto le sumamos la vigencia de la crisis de los vertederos de basura en las ciudades latinoamericanas, es justo señalar que por esta versatilidad y su interdisciplinareidad *Políticas de la destrucción/Poéticas de la preservación* es en sí mismo un ejemplo de lo que el giro de la ecocrítica hacia las Humanidades Ambientales tiene como objetivo. El libro es una gran aportación para todos aquellos interesados en los temas del vertedero de basura, la práctica del reciclaje y la imaginación utópica. Estos asuntos son además, propone Heffes, imágenes clave en el archivo de textos y el repertorio de performances que estudia. Reflejan tres grandes tropos del ecologismo bajo los cuales Heffes

organiza su libro: la destrucción, la sostenibilidad y la preservación del medio ambiente.

El capítulo II, “Destrucción. El vertedero de basura como tropo de una biopolítica global”, estudia representaciones textuales y visuales del vertedero de basura, y de los sujetos que viven de ellos y hasta los habitan. Heffes propone pensar el vertedero como un espacio tercero de invisibilidad y territorio de “excepción”. Como tal, está afuera de los espacios urbanos y, al mismo tiempo, afuera de un uso rural del territorio. Y en ellos van a terminar, afirma Heffes, los “desechos humanos” que el desarrollo económico y el progreso social han expelido. El material estudiado incluye documentales, sobre todo brasileros, del período abarcado entre 1962 y el 2004; la novela *Villa Miseria también es América* (1957) del argentino Bernardo Verbitsky; el cuento “En el reino de la basura” (1986) de la costarricense Rima de Vallbona; las novelas *Única mirando el mar* (1994) del costarricense Fernando Contreras Castro, y *Waslala* (1996) de la nicaregüense Gioconda Belli. A esos libros se suma *La virgen cabeza* (2009) de la argentina Gabriela Cabezón Cámara (2009), y *La boliviana* (2008) del también argentino Ricardo Strafacce.

El capítulo III, “Sostenibilidad. Los desechos y sus resignificaciones sociales, culturales y estéticas”, se enfoca en las acciones de descartar, recolectar y reciclar como una actividad económica, cuyas variantes van desde la economía de subsistencia hasta la industria informal del procesamiento de basura. La principal tesis de Heffes en este capítulo es que la práctica del reciclaje es menos el resultado de una política de sostenibilidad demandada por los ciudadanos, y más la estrategia de muchos para la supervivencia diaria. Pero Heffes va más allá y también destaca con lucidez que el reciclaje ha generado nuevas prácticas artísticas y hasta maneras de conceptualizar esas mismas prácticas. Es el inspirador de una producción artística que se desplaza del paradigma de la creación al de la transformación, e incluso a la intervención participativa. En este capítulo Heffes estudia *Mis amigos los pepenadores* (1958) del mexicano José Luis Parra y *La villa* (2001) de César Aira; el cuento “Greenpeace” (2000) del cubano Eduardo del Llano; la obra de teatro del

brasileño Plinio Marcos, *Homens de Papel* (1978); los documentales *El tren blanco* (2003) de Nahuel García, Ramiro García y Sheila Pérez Giménez, *Cartoneros* (2006) de Ernesto Livón-Grosman, y *Los cartoneros* (2006) de Michael McLean. La parte final del capítulo está dedicada a las editoriales de cartoneros y catadores, y a ejemplos de intervención de performances públicos en la ciudad.

En el capítulo IV, “Preservación. Naturaleza y urbanismo: de las utopías sociales del siglo XX a las sociedades utópicas/distópicas del siglo XXI”, Heffes reclama atención para otro escenario de la deshumanización de la humanidad. Ya es bastante irónico que el acceso al espacio “verde” se haya convertido en un bien de consumo o propiedad, limitado y exclusivo, en nuestras ciudades. Pero es aún más escandaloso que su valor exceda al de los mismos seres humanos. Primero, Heffes se concentra en dos utopías de principios del siglo XX que demostrarían “que la intersección entre planeamiento urbano y preocupación ambiental ha formado parte del imaginario latinoamericano moderno” (255). Estos textos son *A través del porvenir. La estrella del sur* (1904) de Enrique Vera y González y *La ciudad anarquista Americana* (1914) de Pierre Quiroule. La mercantilización de la retórica ambiental urbana en el siglo XXI es estudiada, en cambio, en la crónica *Mundo Privado. Historias de vida en countries, barrios y ciudades cerradas* (2007) de la argentina Patricia Rojas, en la novela *La viuda de los jueves* (2005) de la también argentina Claudia Piñeiro, en el cuento “No Retiro da Figueira” (1984) del brasileño Moacyr Scliar y en la película *La zona* (2007) del mexicano Rodrigo Plá.

Tanto en la Introducción como en la Conclusión del libro, Heffes convoca a los interesados en aproximaciones ecocríticas a enfrentar la cuestión de que “la producción literaria y cultural latinoamericana excede a la ecocrítica en tanto aparato teórico de análisis” (20). Hay una lectura en la que esta afirmación puede llegar a ser una exageración. Heffes tiene razón en que esa producción latinoamericana sin lugar a dudas excede a las tendencias más populares hasta ahora en los estudios anglófonos, y su observación es una advertencia legítima contra la trivialidad. Pero, por otro lado, la afirmación parece asumir, incluso a contrapelo de la descripción de Heffes del campo de estudios, que la ecocrítica anglofona es una disciplina con metodologías establecidas y de conclusiones

elevadas a la categoría de principios. De hecho, la ecocrítica vive, otra vez, una nueva ola de renovación de su proyecto bajo la iniciativa de las Humanidades Ambientales. Su práctica habitual de abrirse a la influencia de nuevas teorías sobre la interfaz entre cultura y naturaleza (sin volver a incurrir precisamente en ese binarismo) se puede ilustrar precisamente con la diversidad de fuentes teóricas a las que la propia Heffes recurre. Y la voluntad política de tomarle el pulso a la labor del ecocrítico, o simplemente de cualquiera interesado en examinar la relación entre literatura y el medio ambiente, bajo la presión del impacto de crisis ecológicas planetarias y locales, no ha disminuido un ápice en estas décadas.

El propósito de Heffes de “construir un aparato teórico conceptual que pueda ayudarnos a leer este fenómeno medioambiental propio de América Latina” (21), está en contradicción con otra evidencia que su libro también despliega, sobre todo en las interesantes notas a pie de página: las características de muchos de los problemas ambientales de las ciudades de la globalización son compartidas en otras partes del mundo debido a las prácticas de ese mismo capitalismo global. A lo que quiero llegar no es a la negación de la diferencia, sino a la ironía de que es el propio libro de Heffes, para este lector, el que lo convence de que lo que Heffes llama los aspectos inéditos y novedosos que marcan la especificidad de las representaciones latinoamericanas contemporáneas con sede urbana son, justamente, un gran punto de partida para una labor comparativa entre las ciudades de la globalización. Otra vez, es la propia Heffes la que ilustra este comparatismo al incluir en un estudio más concentrado en la Argentina, análisis ocasionales pero no aislados, de “textos” del Brasil, México y América Central. Es la necesidad del comparatismo o del diálogo intercultural, análogo o paralelo al que ocurre entre los ecologismos populares, hoy por hoy, lo que excede a la ecocrítica anglófona.